

## **PERFUME A COCOA**

La eucaristía estaba casi recién comenzada.  
Alguien llegó hasta la parroquia.  
Uno de los participantes de la eucaristía salió a atender al llegado.  
"Traigo una donación para el cura barbudo"  
Fueron dejando sobre unas sillas de la capilla las diversas cosas que hacían a la donación.  
Fideos, arroz, harina y unas bolsas con cocoa.  
Continuamos la eucaristía.  
Poco a poco la capilla se fue llenando del olor de la cocoa.  
Alguien manifestó "¡Qué rico olor a cocoa!"  
Con el paso de la eucaristía la capilla se fue colmando del perfume de la cocoa.  
Era imposible no respirar perfume a cocoa.  
Casi en la mitad de la eucaristía la persona que había realizado la ponderación del olor manifestó su estar saturada con tanto perfume.  
A mí me resultó, aquel comentario, muy propio de nuestra condición de cristianos.  
Jesucristo nos fascina con su propuesta.  
Nos encanta todo lo que emana de su propuesta.  
El amar en todas las dimensiones es una realidad atrapante.  
Pasa por nuestra vida y su propuesta es una invitación a ir en pos de Él.  
A medida vamos siguiendo su estela vamos descubriendo que todo lo nuestro necesita llenarse de lo suyo.  
Resulta casi imposible no respirar en cristiano.  
Es, entonces, que nos damos cuenta que siempre nos está pidiendo un poco más.  
Nos acepta tal como somos, nos respeta pero nunca llegamos a la totalidad de lo suyo.  
Siempre un algo más.  
Jamás podemos decirnos que ya hemos llegado.  
Cumplimos con prácticas y nos conduce hacia la vida.  
Nos metemos en la vida cotidiana y nos hace saber de la necesidad de las prácticas.  
Es así como descubrimos que es muy exigente.  
Constantemente nos está haciendo saber que lo suyo es "todo" y "lo mejor"  
Jesucristo no se conforma con mediocridades o con "masomenismos"  
Es, entonces, que su perfume se nos desacomoda.  
Queremos darnos algún respiro, tomarnos algunas licencias y ello nos resulta difícil.  
Queremos volver a conformarnos con un cristianismo sin compromiso con los demás.  
Sí, queremos pero ello nos resulta un imposible puesto que allí no encontramos la certeza del aroma a Jesucristo.  
Nos parece que le estamos fallando o lo estamos abandonando.  
Volvemos a su propuesta, volvemos a reencontrar su aroma.  
Pero tal cosa es como el perfume a cocoa. Al poco tiempo deseamos poner distancia.  
Su aroma va penetrando, más y más, todo nuestro ser y se nos hace apasionante, atrapante y nos involucra por completo.  
Por momentos, parecería que su aroma nos resulta demasiado pero.....  
Se nos vuelve imposible estar sin sentir su aroma.

Es un aroma que nos compromete y nos exige.  
Es un aroma que no nos deja de brazos cruzados.  
Es un aroma que siempre nos hace saber que debemos un esfuerzo más.  
El aroma de Jesucristo nunca es un aroma a incienso o a vela. Es un aroma donde los aromas de la calle y de la vida se entremezclan.  
Es un aroma donde los demás se hacen presencia y donde la oración se torna una necesidad.  
El aroma de Jesucristo es realización y compromiso.  
Es aroma que libera y despierta sonrisas de esperanza.  
Es aroma que involucra y apasiona.  
El aroma de Jesucristo, al contrario del perfume de la cocoa, jamás se nos vuelve insoportable.  
Es el perfume del amor que se hace entrega y colma de felicidad.

**Padre Martín Ponce de León SDB**